

The background of the page is a light beige color with a collage of white, crumpled paper scraps and various geometric shapes in a muted, dusty rose or terracotta hue. These shapes include rectangles, squares, and vertical lines, some of which are layered or overlapping, creating a textured, layered effect.

# **Paisajes con discurso**

---

Mesa redonda moderada por Toni Luna, con la participación de Roser Vernet, Albert Gusi, Lluís Llobet y Clara Garí

---

**Matías G. Rodríguez-Mouriño**



“Convinieron amigablemente en sentar como base y principio fundamental que entre las diversas partes del cuerpo humano existían una disposición y una proporción justas y geométricas según sus respectivas misiones, ejercicios y funciones; –en que dichas disposición y proporción no podían transgredirse más que dentro de ciertos límites; –y en que la naturaleza, aunque producía monstruos, lo hacía sin salirse nunca de un círculo determinado; –en lo que no se pusieron de acuerdo fue en lo relativo al diámetro del mencionado círculo.”

Sterne (2017: p. 227)

En ocasiones, alcanzamos a comprender que la naturaleza a veces bromea. Lo hace, claro está, dentro de un cierto límite; el problema, pero también parte de la gracia, reside frecuentemente en delimitar el diámetro del tal círculo (Sterne, 2011: p. 227). El placer intrínseco de la discursividad, en este caso de la discursividad de la propia naturaleza, no nace de cualquier proceso pasivo, de cualquier forma de contemplación. Como la verdadera escucha, se trata siempre de un proceso activo, según una lógica de cuidados, que hará hablar a ese *phylum* maquínico que llamamos paisaje.

Frente al peligro del “omnipaisaje” del que hablaba Michael Jakob, eso que por todas partes nos abrumba, nos fatiga y nos aburre, tal vez debiéramos “redescubrir la lentitud, la paciencia, los tiempos ‘muertos’ y, por lo tanto, la atención, e igualmente en el ámbito estético” (Jakob, 2011: p. 54). Los cuatro proyectos presentados en la mesa redonda que dio pie a este texto, y su respectiva imbricación en las comarcas catalanas del Priorat, el Vallès Occidental, el Pallars Sobirà y el Alt Empordà, proponen ciertamente una escucha paciente y activa del territorio.

## Declinar: Priorat en Persona, del Centre Quim Soler

A través de la literatura, el proyecto Priorat en Persona ha buscado, desde su primera edición entre 2009 y 2010, y en palabras de su impulsora Roser Vernet, una serie de encuentros en el paisaje del Priorat, a caballo entre lo *actual* del territorio vivido de manera directa y lo *virtual* de los territorios literarios creados a partir de estas mismas experiencias —ya sabemos, claro, que ambos planos son igualmente *reales*—.

La elección del Priorat como ubicación del proyecto responde a que entre los objetivos primordiales del Centre Quim Soler figuraba una necesidad de dar visibilidad a ese territorio en el imaginario literario catalán, donde su presencia es pequeña y muchas veces tópica. Para que tal cosa llegase a buen puerto, era preciso además hacerlo desde el mismo Priorat, con la participación activa de la comunidad local.

Al abrigo de tales intenciones, una serie de anfitriones —desde el centro utilizan la voz medieval *adalil*, del árabe *ad-dalíl*, que refiere una suerte de reconecedor del terreno— guían a los participantes en cada edición. En efecto, parte del notable interés de este proyecto es el hecho de que se mueva entre lo individual y lo colectivo, algo siempre valioso cuando hablamos de paisaje, pero a menudo descuidado en favor de aproximaciones exclusivamente individuales, históricas o teóricas. Todo proyecto que aborde cuestiones paisajísticas desde un punto de vista colectivo, y que en consecuencia multiplique perspectivas y sensibilidades hacia y desde el territorio, tendrá siempre un valor intrínseco.

El grupo de agentes colectivos implicados incluye a los escritores invitados, los socios del centro, el alumnado de las escuelas de la zona y todas aquellas personas del Priorat interesadas en participar. El proyecto colaborativo, que como hemos dicho desarrolla ediciones que se extienden durante dos años, sigue una serie de pautas. La primera fase consiste en la inmersión de los participantes foráneos en el territorio, siguiendo recorridos guiados por los anfitriones; la puesta en común, y el regreso de los escritores a su lugar de origen, donde deberán escribir sus textos. Tales producciones han ido configurando el interesantísimo *Diccionari del Priorat*, accesible en la web del propio proyecto, donde también encontraremos diferentes itinerarios, videos y las referencias de todos los escritores y anfitriones de cada edición. Además de este material en línea, el centro ha editado igualmente un libro con una selección de los primeros diez años del proyecto (Centre Quim Soler, 2019). En una segunda fase del proyecto, los escritores vuelven al Priorat y recorren colegios, institutos y otros centros para poner su producción en común, y ceder (en realidad, continuar) su *declinación* del territorio. Así, en los colegios se



Imagen 1. La participación de la comunidad local en el proyecto Priorat en Persona es fundamental. En la imagen Maite Grifoll *adalil* de la edición de 2021 narrando el territorio .

generarán nuevos textos, dibujos y materiales a propósito de estas piezas. Los textos, el diccionario y las actividades, pero sobre todo la pluralidad en las voces convocadas a participar activamente, acaban por conformar un archivo común de enorme interés, cuya consulta externa resulta muy enriquecedora, pero, sobre todo, empodera y pluraliza las relaciones de las gentes del Priorat con sus propios paisajes.

De nuevo, cuando se habla de escuchar el territorio, a menudo caemos en la misma lectura limitada en la que acostumbramos igualmente a caer en relación con cualquier proceso de escucha en general, esto es: lo consideramos una actividad pasiva. Sin embargo, escuchar (un paisaje, una vivencia, una confidencia, la denuncia de una injusticia) implica por fuerza un proceso activo. Escuchar es también hacer hablar, dejar que algo hable, *declinar* el territorio para conocerlo mejor y poder responder a lo que pueda necesitar. Se trata siempre de multiplicar las preguntas, y solo podemos esperar que desde el Centre Quim Soler sigan convocando a *pequeños comandos preguntones* para su dispersión por el Priorat (y así, para cuidar el propio Priorat).

## **Tejer: NYS Polígon Arts, en Castellbisbal**

Desde 2021, explica su promotor Albert Gusi, el proyecto NYS Polígon Arts ha buscado vitalizar los polígonos y áreas industriales de Cas-

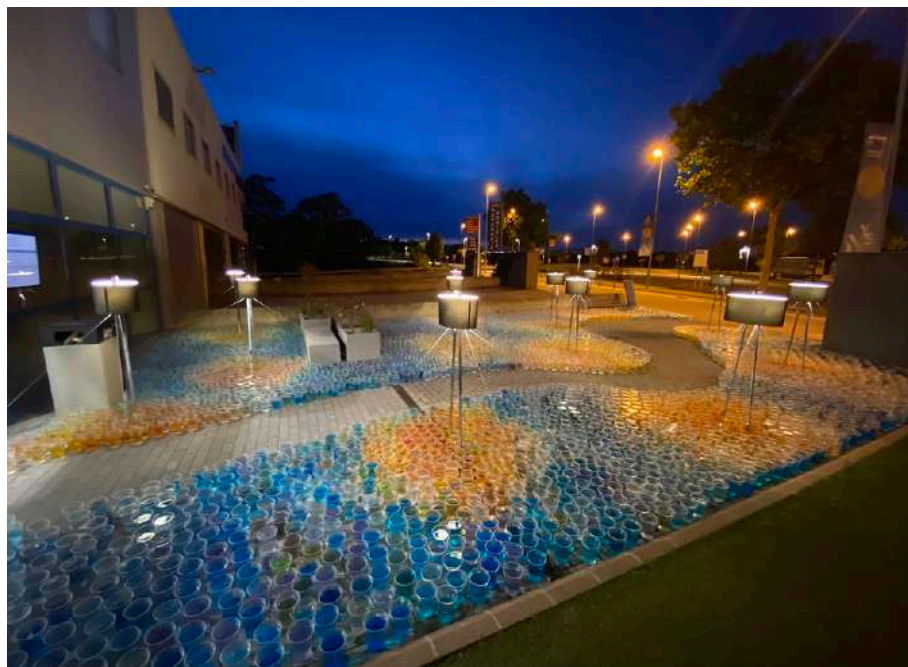


Imagen 2. Intervención de Xevi Bayona titulada *Espectre*, en la edición de 2021 del NYS Polígon Arts.

tellbisbal, en el Vallès Occidental (o, en palabras del propio Gusi, el “Poligònès Occidental”). Así, este proyecto cultural, concretado en forma de festival, se plantea tres objetivos básicos: tejer vínculos entre la industria, la cultura y la ciudadanía, humanizar los polígonos más allá de los días de actividad económica —los fines de semana, por ejemplo— e imbricar esas actividades de manera transversal, para hacer partícipes a todos los agentes implicados.

Equipamientos clave en la zona, los polígonos industriales acostumbra a considerarse, también muchas veces por la propia teoría del paisaje, desde una perspectiva casi ruderal: escombros necesarios, males menores que rodean ciudades o pueblos, que *afean* el territorio y que carecen de valor más allá de lo puramente funcional.

Sin embargo, si el paisaje es eso que nos habita, algo que nos dice cosas y que dice cosas a los demás acerca de lo que somos, los polígonos tienen tanto que decir, tanta dignidad a exponer y tantas posibilidades por explotar como cualquier otro espacio. Comoquiera que la perspectiva suele ser otra muy distinta, cualquier proyecto que busque resignificar estos espacios se reviste de un interés particular. De hecho, el *interés* de un lugar, podríamos decir, se lo da la intención de quienes, habitándolo, insisten en remover las ascuas, o inventárselas.

Entre las actividades programadas a tal efecto nos encontramos rutas poéticas, intervenciones artísticas en el interior de las fábricas, conciertos dentro de las naves o conferencias. Que se agoten recurrentemente las entradas nos da una idea de lo oportuno de esta programación, que busca, por encima de todo, unir, tejer el territorio, poner en contacto sus espacios y sus gentes más allá de cualquier prejuicio.

## **Contrapesar: Terra Teca Traca, del Centre d'Art i Natura de Farrera**

El proyecto Terra Teca Traca, encabezado por Lluís Llobet desde el Centre d'Art i Natura de Farrera, en el Pallars Sobirà, reúne los esfuerzos de la ambientóloga Federica Ravera (Universidad de Girona), TURBA Lab (Universitat Oberta de Catalunya) y la revista *Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas*, con el objeto de poner en diálogo arte, ciencia y mundo rural en relación con la urgente cuestión de la soberanía alimentaria (teniendo como telón de fondo el nombramiento de Barcelona como Capital Mundial para la Alimentación Sostenible 2021).

En este contexto, el proyecto reúne a artistas, investigadores y productores locales, conscientes de hasta qué punto los grandes conjuntos urbanos consumen cada vez más alimentos, pero producen cada vez menos. Tomando en consideración que la ONU prevé que la población urbana europea ronde los 600 millones de personas para 2050 (United Nations, 2019: p. 25), la urgencia de una soberanía alimentaria real es innegable.

Entre las problemáticas imbricadas en dicha soberanía alimentaria, Llobet destaca con acierto el fenómeno —solo en apariencia contradictorio— de despoblación del campo por un lado y, por el otro, de su gentrificación y terciarización, así como las consecuencias de un sistema agroalimentario cada vez más complejo y globalizado, y consecuentemente más vulnerable, al albur de las importaciones, el dominio de los grandes conglomerados y la sobreexplotación de la mano de obra.

Todo ello pone de relieve la necesidad de una producción agrícola más diversificada y más próxima a quien la consume, de manera que sea más eficaz y más sostenible. Sea como fuere, para que ello suceda es necesaria una concienciación ciudadana mucho mayor, en la que una alianza con el sector cultural resulta sin duda interesante y potencialmente muy productiva. Como destaca Llobet, esto afectaría también al sentido de pertenencia y la autoestima locales, así como reforzaría comunidades y pondría en común redes y cuidados.

Sobre esta base, el Centre d'Art i Natura contactó con otros centros con el objeto de poner en marcha este proyecto: el Centro de Arte Contemporáneo y Sostenibilidad El Forn de la Calç (en el Moianès), el centro Addend de la Morera de Montsant (en el Priorat), el Centro de Arte de las Terres de l'Ebre Lo Pati (en el Montsià), el Centre Quim Soler (en el Priorat), el Centro de Creación Contemporánea Nau Còclea de Camallera (en el Alt Empordà) y Can Serrat (en el Anoia).



Imagen 3. El proyecto Terra Teca Traca reúne a artistas, investigadores y productores locales con el propósito de poner en diálogo arte, ciencia y mundo rural en relación con la cuestión de la soberanía alimentaria.

Cada uno de estos centros colabora a su vez con productores locales y con investigadores del sistema agrícola respectivo de cada lugar. Así, el propio Centre d'Art i Natura se veía necesariamente vinculado a la alta montaña y a la tan en crisis ganadería extensiva, y de tal manera alinearon el trabajo del pastor trashumante Ramon de Besolí, la artista Martina Manyà y las investigadoras del Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) Silvia Valenzuela y Ariadna Nieto.

El proceso es el siguiente: en primer lugar, se programa la estancia artística de un mes en el centro, en colaboración con los investigadores y productores, y, posteriormente, se exponen los materiales resultantes de manera dispersa (sin recaer en un centro único, o ligar todas las obras a una única exposición) en Barcelona, en instituciones urbanas que están en sintonía con el proyecto.

El cambio climático no ha hecho sino aumentar la urgencia en la reclamación de una soberanía alimentaria real. En este contexto, no sobran los proyectos que, como indica el propio Llobet, buscan sensibilizar y aportar soluciones respecto a ella.



## Diluir: Grand Tour, del Centro de Creación Contemporánea Nau Còclea de Camallera

Grand Tour se desarrolla desde 2015 en el Centro de Creación Contemporánea Nau Còclea de Camallera. Una de sus impulsoras, Clara Garí, describe el proyecto como una caminata anual de 300 km en el contexto de tres semanas, en compañía de artistas de todas las disciplinas. Las cifras sorprenden: hasta 2020, consiguieron reunir a 55 artistas, 337 caminantes y 445 participantes.

Nacido de la constatación de cómo las personas que acudían al centro recibían el arte, esto es, de una manera pasiva, poco íntima y sin un compromiso personal, y siempre desde una perspectiva excluyente de artista o espectador (sin nada entre medias), desde Nau Còclea focalizaron sus esfuerzos en un proyecto que cambiase esa relación, que la llevase a otro lugar. En palabras de Clara Garí, se trataba de “dejar de ser artista o audiencia para empezar a ser las dos cosas a la vez”.

De nuevo, y como en los otros tres proyectos, emerge lo colectivo en el centro mismo de un entramado de actividades que, en el caso del Grand Tour, busca diluir el plano *artista* y el plano *público* para llegar a un lugar más productivo, más rico. Es quizás por eso mismo por lo que, en este proceso de decantación, han ido reduciendo la programación más propiamente de festival, como los conciertos, para concentrarse en un



Imagen 4. El Gran Tour es una caminata anual de 300 km en compañía de artistas de todas las disciplinas y una forma de explorar el territorio de la mano de quienes lo habitan.

flujo de actividad continua en el territorio mismo, ejecutado por esta “comunidad nómada y efímera”, de nuevo en palabras de Garí.

## **Territorios resonantes y comunes paisajísticos, o de *baldío a baldío***

Literatura que nace del territorio vivido, encuentros que resignifican espacios, investigaciones que derivan en propuestas artísticas, prácticas del caminar que difuminan pero que en el fondo lo conectan todo. Más allá de la sensación de necesidad que emerge tan frecuentemente cuando algo se hace bien, cabe preguntarse en paralelo si acaso todos estos proyectos no están unidos también por su formulación de comunes inmateriales situados en todos estos lugares, de comunes paisajísticos que son, en sí mismos, *discurso*.

Este discurso, como sucede siempre con lo común o procomún, se extiende más allá de las dinámicas de lo público y de lo privado, para definir prácticas de adopción o de resignificación sobre la base de un nosotros cuyos cimientos son una voluntad consciente y activa. Se trata, de nuevo, de un proceso de escucha activa intrínsecamente ligado a una noción de empatía más amplia —y es que, si la escucha puede calificarse, cabría comenzar por su naturaleza empática, micropolítica y ecosófica (Rodríguez-Mouriño, 2021)—.

Si se me permite un pequeño juego de palabras, estos proyectos nos permiten pasar de lo que en portugués llamamos *baldío* (en su acepción de “terreno por cultivar”) a lo que también llamamos *baldío* (en su acepción de “tierra comunal”). De propiedad y gestión colectiva, los montes comunales gallegos (por lo demás, cada día más amenazados)<sup>1</sup> no son *solo* propiedad de los vecinos, sino su voluntaria y consciente responsabilidad. Lo que comparten con estos y otros proyectos es que el foco se sitúa en lo que colectivamente decidimos hacer en y con el territorio —de nuevo, declinar, tejer, contrapesar, diluir...—.

Como señala Toni Luna, las cuatro propuestas descritas no solo tienen al territorio en su centro, sino que se formulan *desde* el territorio; es

1. En agosto de 2022, la Organización Galega de Comunidades de Montes (ORGACMM) presentó a la junta electoral central del Parlamento gallego 12.000 firmas para tramitar una iniciativa legislativa popular (ILP) en defensa de estos *montes comunais*, con el objeto de preservar esta forma de titularidad, con su carácter “comunal e intransferible”, así como su reconocimiento como una titularidad diferente pero “en pie de igualdad con las titularidades públicas y privadas” (López, 2022b). También incluía la declaración de los montes vecinales como una figura de protección medioambiental y cultural en sí misma. Para consulta del propio borrador de la ILP, ver López (2022a).

decir, se trata de proyectos cuyos cimientos son las voluntades, los saberes y los cuidados de las comunidades locales que les dan sentido. En la misma línea, Roser Vernet remarca que lo importante es hacerlo “desde aquí”, para la gente que aquí vive, y más allá de los tópicos, de lo ya repetido.

Al participar en proyectos de este tipo, sostiene Albert Gusi, la comunidad local descubre cosas que, a pesar de verlas cada día, les resultan inaccesibles (y que, en consecuencia, son un punto ciego en sus paisajes cotidianos). En el caso de NYS Polígon Arts, ello implica abrir las fábricas a quien seguramente no había (ni habría) entrado nunca en ellas, así como enriquecer la relación de las personas que trabajan en ellas con la población local y con su tejido cultural.

Ciertamente, apunta Toni Luna, estamos acostumbrados a visitar conjuntos industriales vacíos, en desuso; esto es, accedemos a este patrimonio solo cuando se ha patrimonializado, pero no cuando está en uso, simplemente porque excede el catálogo de lo visitable. Cabría preguntarse, en efecto, hasta qué punto la belleza (sobre todo cuando se le ponen mayúsculas) no arruina a menudo nuestra experiencia del territorio, o cuanto menos la empobrece.

Entrelazar valores y objetivos comunes, rentabilizar esfuerzos: eso es lo sostenible, como destaca Roser Vernet. Poner en común lo común y lo que podría llegar a serlo —inventarse, sin duda, nuevos comunes—. El impacto ecológico de nuestras acciones (su sostenibilidad práctica), la perspectiva local pero también la autoría local y el rendimiento local: todo ello pone en juego, en estos cuatro proyectos, una manera de relacionarse con el territorio cada vez más necesaria y urgente.

## Referencias bibliográficas

- CENTRE QUIM SOLER (2019). *Priorat en persona. Diccionari literari d'un paisatge excepcional*. Barcelona: Vibop.
- JAKOB, Michael (2011). “Metacritique de l’omnipaysage”, en *Teoría y paisaje: Reflexiones desde miradas interdisciplinarias*. Olot; Barcelona: Observatori del Paisatge de Catalunya; Universitat Pompeu Fabra.
- LÓPEZ, Cristobal (2022a). *ILP: Lei de Montes Veciñais en Man Común* [en línea]. <<http://www.orgacmm.gal/difusion/ilp-lei-de-montes-veciñais-en-man-comun/>> [consulta: 25.8.2022].
- (2022b). *Rexistradas as firmas para avalar a ILP en defensa dos montes comunais* [en línea]. <<http://www.orgacmm.gal/uncategorized/>>

reistradas-as-firmas-para-avalar-a-ilp-en-defensa-dos-montes-comunais/> [consulta: 25.8.2022].

RODRÍGUEZ-MOURIÑO, Matías (2021). “Sympoietic Soundscapes: Listening Empathically to A-signifying Semiotics”, *Electronic Workshops in Computing (eWiC) – Proceedings of Polititcs of the machines – Rogue Research 2021*, p. 178-181. Disponible en línea: <<http://dx.doi.org/10.14236/ewic/POM2021.23>> [consulta: 29.9.2022].

STERNE, Laurence (2011). *La vida y las opiniones del caballero Tristram Shandy*, traducción de Javier Marías. Barcelona: Alfaguara. [Título original: *The Life and Opinions of Tristram Shandy, Gentleman* [1759-1767].

UNITED NATIONS, DEPARTMENT OF ECONOMIC AND SOCIAL AFFAIRS, POPULATION DIVISION (2019). *World Urbanization Prospects: The 2018 Revision (ST/ESA/SER.A/420)*. Nueva York: United Nations.